

los fieles conducidos al cautiverio; y sus Soberanos no estaban en estado ni de cangearlos por otros cautivos, ni de pagar su rescate. Corrompiáanse en las cadenas estos desdichados prisioneros sin esperanza alguna de libertad; y lo que era aun mas funesto, corrían su fe y su salvacion el peligro mas inminente. San Juan de Mata, natural de la Provenza y poseido mas que cualquiera otro de estas calamidades, se unió con un santo solitario llamado Felix de Valois, y los dos resolvieron consagrarse á la redencion de los cristianos cautivos que gemian bajo el yugo de los infieles. Concibieron para perpetuar esta santa empresa el plan de un nuevo instituto religioso, y partieron á Roma con el fin de hacerle autorizar por el Papa. Envió Inocencio el exámen de este asunto al obispo de París y al abad de San Victor, que estendieron la regla de este nuevo orden de acuerdo con Juan de Mata, sacerdote y doctor célebre en aquella capital. El Papa despues de haber hecho varias adiciones, conforme á los deseos del santo fundador, la confirmó con bula solemne.

Prescribese en ella que los religiosos reserven la tercera parte de todos sus bienes para la redencion de cautivos: que sus iglesias estén dedicadas en general á la Santísima Trinidad: que en cada convento no haya sino tres sacerdotes y tres legos, á mas del ministro que ha de ser tambien sacerdote, y el confesor de la comunidad: que vayan vestidos de blanco con una señal en sus escapularios para distinguirse de los demás religiosos: que no vayan en

caballos sino en asnos: lo que practicaron luego tan exactamente, que los llamaron largo tiempo los frailes de los asnos. Toda esta regla respira el espíritu de humildad y de la mortificación evangélica. Absténíanse estos religiosos siempre de comer carne, y aun del pescado no yendo de viage. Ciervo-frio fue la casa principal de la orden, en la diócesi de Meaux, donde Juan de Mata fue á reunirse con Felix de Valois, cuyo edificio les concedió Margarita, condesa de Borgoña. Les dió treinta años despues el cabildo de París en esta ciudad una iglesia dedicada á San Maturín, de donde les vino el nombre de maturinos que tienen en Francia (1). Fueron tan rápidos sus progresos en este reino, en Italia, en España y aun mas allá de los mares, que en el espacio de cuarenta años tuvieron hasta seiscientas casas, las cuales, á egemplo de los cistercienses se unieron en congregacion, y obedecieron á un superior general llamado ministro de igual manera que los superiores locales. Haciendo su encomio el monge Alberico, observa sin embargo desde entonces que sus largos viajes daban grandes ocasiones de disipacion.

63. El orden de Val-des-choux fue establecido algunos años antes. Debió su origen á un cartujo de Lugni, en la diócesi de Langres, llamado Viard, que se sintió inspirado á llevar una vida mas solitaria, que la que permitia su estado de fraile converso ó lego. Con el asenso de sus superiores se estableció en lo interior de un desierto á dos leguas de Lugni,

(1) *Albert. Chron. ann. 1198.*

y perseveró por mucho tiempo como sepultado en una caverna, donde ejercitaba las austeridades mas prodigiosas (1). Descubierto en fin por los pueblos vecinos, llegó á noticia del duque de Borgoña que le visitó frecuentemente. Al ir este Príncipe á dar una batalla muy peligrosa, prometió al santo anacoreta, que si salia vencedor le fundaría un monasterio en el mismo lugar. Alcanzó la victoria, y cumplió su promesa.

Dió Viard constituciones á sus discípulos, y segun el modelo de los cartujos los alojó en celdas pequeñas para que se entregasen tranquilamente á la oracion y á la lectura. No quiso tener rebaños ni tierras de labor á fin de dejar los cuidados esteriores; y fuera de la huerta del monasterio les señaló límites bastante estrechos, de los que no podian pasar. Podia salir tan solamente el prior, ya para visitar los varios conventos que estaban todos sujetos á su obediencia, ya para otros objetos indispensables, mas debia llevar no obstante por compañero en estas diligencias algun religioso de la casa. Tenian dentro de su recinto huertos y árboles frutales: salian en comunidad á ciertas horas para cultivarlos y recoger los frutos. Para suplir el resto de sus necesidades, y á fin de evitar que una indigencia escesiva les arrastrase á la distraccion que se propusieron precaver, ó les redujese á la mendicidad, tenian rentas anuales de fácil percepcion, y tan solo admitian en

(1) *Jac. Vitr. hist. Occ. lib. 17.*

cada casa tantos sugetos cuantos podian mantener con tales rentas.

64. Tuvo principio en el año de 1201 una nueva congregacion de canónigos regulares, establecida en el pontificado de Inocencio III y confirmada por Honorio su sucesor (1). En París habia cuatro profesores de teología llamados Guillermo, Eurardo, Ricardo y Manasses, no menos recomendables por su piedad que por su doctrina. Cierta dia tratando de las cosas eternas, dijo Guillermo que habia visto por tres veces un árbol misterioso, cuyas ramas inmensas estendiéndose por todas partes daban un abrigo dichoso á provincias enteras. Afirmaron los otros tres doctores que ellos habian tenido muchas veces igual vision. Despues de haber deliberado maduramente sobre el asunto con otros muchos sabios, se creyeron llamados á instituir un nuevo orden religioso. Partieron á los confines de la Champaña y de Borgoña, se abismaron en un hondo valle, y se fijaron cerca de una fuente que descubrieron entre unas rocas muy ásperas y encumbradas. Pertenecia este desierto al obispo de Langres, Guillermo de Joinville, el cual les cedió fácilmente una parte. En ella fabricaron desde luego unas pequeñas celdas, y principiaron á practicar las reglas de San Agustin, segun los usos de San Víctor de París. Algunos años despues Federico, obispo electo de Chalons, renunció este obispado para reunirse á los cuatro doctores. Siguiéronlos muchos estudiantes, que formaron insensiblemente

(1) *Labb. Bibliot. tom. 1. pag. 391.*

la nueva congregacion, y le hicieron dar el nombre de Valle de los Estudiantes. La alta consideracion de que disfrutaba en Francia la cultura de las letras, hizo que se acreditase estraordinariamente el nuevo instituto.

65. Tenian tal reputacion en particular las escuelas de París, y proporeionaron tantas ventajas á aquella ciudad, que el Rey Felipe Augusto les dió grandes testimonios de su fervor. A motivo de una discordia suscitada entre un pastor y los estudiantes alemanes, acudió el preboste de París con paisanos armados, y mataron á un noble aleman con algunos de sus criados. Dieron al punto los doctores sus quejas al Rey, quien mandó poner en prision al preboste y á algunos de su comitiva; y habiendo huido los otros, hizo demoler sus casas y asolar sus tierras.

Aun temiendo que á pesar de este egemplar los estudiantes malcontentos abandonasen á París, ordenó para lo venidero, que si alguno de ellos fuese herido ó insultado, los paisanos que lo viesen, quedasen obligados á apoderarse del culpado, y entregarlo á los ministros vocales que harian buena justicia (1). „Nuestro preboste y demás jueces, sigue la ordenanza, no encarcelarán á ningun estudiante, ó si lo hiciesen, lo remitirán á la justicia eclesiástica. Si el caso fuese grave, nuestros jueces tomarán conocimiento de lo que debe hacerse por el estudiante: mas por ninguna especie de perjuicio ó agravio pon-

(1) *Conf. Ord. tom. 1. pag. 985.*

drán la mano en el gefe de las escuelas de París, esto es, en el rector; y si mereciera la prision, lo egecutará la justicia eclesiástica. Respecto de los criados legos de los estudiantes, que ni disfrutaban del privilegio de vecindad, ni el de regnícolas, que no tienen egercicio alguno, y de los que no se sirven los estudiantes para alterar el orden público, no pondrán la mano en ellos nuestros ministros, á no ser en el caso que el delito sea manifiesto. Es nuestra voluntad que los canónigos de París y sus domésticos gocen del mismo privilegio.” Esta ordenanza en que vemos principiár la distincion del delito comun y del caso privilegiado, es del año 1200, y es el monumento mas antiguo que exime á los escolares, en calidad de clérigos, de la justicia secular.

66. Quedó por fin terminada en el año anterior la famosa contestacion relativa á la metrópoli de Bretaña, que duró por espacio de trescientos cincuenta años. Nunca se vió pretension tan mal fundada subsistir tan largo tiempo y molestar á tantos tribunales. Remitióse á tres concilios, fue examinada delante de cinco Papas; y el metropolitano que no tenia mas título en su favor que la innovacion profana de un duque de Bretaña, fue mirado constantemente como merecia. Pero el Papa Lucio II creyendo preparar atemperadamente la aceptacion de la sentencia final que intentó dar, permitió al obispo de Dol que conservase el palio, dando con esto márgen á que se renovara la contienda, y se prolongase hasta el pontificado de Inocencio III. Este Pontífice, en fin, des-

pues de haber examinado el asunto con una atención capaz de cerrar para siempre la boca á la obstinacion bretóna, la decidió de una manera concluyente. Pronunció en público una sentencia que confirmaba las de sus predecesores, y estableció que la iglesia de Dol estaria siempre sujeta á la de Tours, y su obispo privado para siempre del uso del palio, sin poderse admitir nueva contestacion, como de cosa juzgada, con pretesto de descubrimiento de títulos y de nuevos medios de defensa (1). La sentencia fue egecutada de buena fe por el obispo Juan de Vau-noise, y desde su publicacion verificada en 1199, la iglesia de Dol, junto con todos los demás obispos de Bretaña, ha permanecido pacíficamente sujeta á la iglesia de Tours.

67. Llamó la atención del Papa Inocencio en el propio año un negocio mucho mas triste en el seno mismo de la Italia, y aun muy cerca de Roma. Queriendo mortificar á los habitantes de Orbiato que le tenían disgustado, detuvo á su obispo en Roma cerca de nueve meses. Estas ausencias de los pastores, las excomuniones, los entredichos, la cesacion de los oficios y de la instruccion cristiana fueron otros tantos medios de que abusaron los nuevos maniqueos, para lograr, á pesar del horror que merecian, su multiplicacion en todas las regiones, y sus insolentes triunfos en algunas iglesias. En Orbiato eran tan poderosos, que se disponian á arrojar á los católicos y convertir aquella plaza, reputada por inconquistable,

(1) *Innoc. lib. 2. 8p. 24. et seq.*

en un receptáculo de todos los hereges y en baluarte de la heregía. Los cristianos ortodoxos pidieron en este riesgo al Papa un gobernador que juntase las virtudes cristianas al valor y á la prudencia, y que pudiese salvar la libertad y la fe amenazadas á un mismo tiempo.

Persuadióse Inocencio á que no podia elegir mejor que enviándoles á Pedro de Parenzo, noble romano, jóven aun, pero sabio, valiente, lleno de talentos y de capacidad, y de aquella pureza de costumbres y virtud sincera que Dios se complace en coronar con las mas preciosas dotes en una alma cristiana (1). Logró sofocar la heregía, mas á pesar de la prudencia con que se condujo, no pudo ganar el corazon de aquellos hereges, cuyo poder era muy grande para que se dejasen despojar de él pacíficamente. Desde entonces previó el término hasta donde podria arrebatarles su furor, y no cuidó de otra cosa que de prepararse para el martirio. Habiendo vuelto á Roma para celebrar la Pascua con su familia, y pidiendo cuenta el Papa de su arriesgado gobierno: „Santo Padre, le contestó, me he conducido de un modo capaz de merecer que los hereges me amenacen en público con la muerte. Seguid, hijo mio, replicó el Pontífice, en combatir generosamente por la fe: ellos solo os pueden quitar la vida del cuerpo; y si morís á sus manos, os aseguro en nombre de Dios y de los Santos Apóstoles la remision de todos vuestros pecados.” Inclínose el santo goberna-

(1) *Boll. tom. 10. ad 21. Maji.*

dor, dió gracias al Papa, fue á su casa á disponer su testamento, y volvió á partir á Orbieta arrancándose de los brazos de su madre y de su esposa que se deshacian llorando.

Formaron durante su ausencia los sectarios una conspiracion, y corrompieron con metálico á uno de sus domésticos llamado Rodulfo. A su vuelta persiguiólos con el mismo celo que antes; y lejos de temer sus amenazas, alzaba muchas veces las manos al cielo pidiendo al Señor y al Príncipe de los Apóstoles, que si habia de morir con muerte violenta, fuese por mano de los hereges y por la defensa de la fe. Asiéronle de improviso algunos sectarios introducidos por el traidor Rodulfo en la noche del 20 al 21 de Mayo al tiempo de acostarse, le cubrieron la cabeza, y le apretaron el gaxate para que no pudiese gritar, y sacándole del palacio le llevaron á un parage retirado. Allí le propusieron que si quería salvar la vida debia abandonar el gobierno de la ciudad, y hacer juramento de que protegeria su secta en vez de perseguirla. Contestó con valor que no haria juramento alguno en favor de la heregia, y que no violaria el que habia hecho de gobernar á Orbieta durante un año. Entanto que aquellos furiosos le ostigaban de semejante modo, sobrevinieron otros aun mas furiosos; y uno de estos levantando el puño dijo: ¿á qué vienen tantas palabras? y le descargó un golpe tan violento en la cara, que le quitó un diente saliendo arroyos de sangre de su boca. Derribóle otro dándole un garrotazo, y todos juntos con espadas y

cuchillos acabaron de matarle, despues de lo cual huyeron precipitadamente de la indignacion del pueblo ortodoxo, á quien sumergió esta pérdida en una desolacion que no cabe explicar. Llevaron el cuerpo á la iglesia catedral, y le enterraron por honor en el mismo lugar en que acostumbraba conferenciar con los católicos celosos sobre los medios de reprimir la heregia. El Señor obró luego en él insignes milagros, de los cuales se conservan las relaciones mas circunstanciadas y auténticas. Celebra la iglesia de Orbieta solemnemente la fiesta de este santo mártir en el dia de su muerte.

68. En el mismo año en que San Pedro de Parenzo fue víctima de la fe, otro santo lego llamado Homobono, murió en paz despues de haber ganado á muchos hereges por su dulzura y virtudes atractivas (1). Canonizóle el Papa Inocencio pasados dos años despues de su muerte. Era de Cremona de una familia antigua, pero de mediana fortuna, lo que le redujo lo mismo que á su padre á egercer algun tráfico. Parece que no tuvo carga mas capital, aunque tomó el estado de matrimonio, que la de socorrer las urgencias de los pobres. Añadia á las limosnas los ayunos, las vigiliass, la oracion continua y aun los oficios nocturnos de la Iglesia, á pesar de haber cesado su uso comun en el pueblo. Mas el sacerdote Oberto, que conocia la piedad de Homobono, tenia cuidado de abrirle todas las noches la puerta de la iglesia de San Guilles su parroquia. Permanecia con-

(1) Sur. 13. Nov.